

PRIMER RETIRO INTERNACIONAL DE SACERDOTES

LA DIVINA VOLUNTAD COMO VIDA,
EN LA ESCUELA DE LA SIERVA DE DIOS
LUISA PICCARRETA

La nueva evangelización



**Conferencia del
P. Pablo Martín**

Corato, 16 de Junio 2010

UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

“Una nueva evangelización” es la consigna del Papa y de los Obispos en los años conclusivos del siglo XX, en vistas del Tercer Milenio cristiano. *“Nueva en el espíritu, en los métodos y en la expresión”...*

Me permito añadir: Y NUEVA EN EL CONTENIDO.

¿Nueva?

“Queridos, no os estoy escribiendo con ésto un mandamiento nuevo, sino un precepto antiguo, que teneis desde el principio. El precepto antiguo es la palabra que ya habeis oído. Por otra parte es también un mandamiento nuevo lo que os escribo, que se realiza en Cristo y en vosotros” (1ª Jn 2,7-8).

¿Cuál es ese contenido antiguo, que ahora es nuevo?

La palabra **“Evangelio”** literalmente significa *“Buen anuncio”* o *“Buona noticia”*. En este sentido hay dos evangelios: el que predicó Ntro. Señor al principio de su vida pública (*“Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca”*), lo mismo que decía el Precursor ¹, y el otro predicado por los Apóstoles a partir de Pentecostés (*“Jesucristo el Nazareno, que habeis crucificado, Dios Lo ha resucitado de entre los muertos, Lo ha constituido Señor... y en ningún otro podemos salvarnos”*) ²

De ambos, el segundo se refiere a **la Redención**, ya realizada, llevada a cabo por Jesucristo, y es el Evangelio predicado hasta ahora por la Iglesia. Esta es la primera o *“antigua”* evangelización. Por el contrario, el primer anuncio, hecho por Jesucristo, se refiere a la venida **del Reino**, que aún tiene que venir, y es el mensaje de la segunda o *“nueva”* evangelización.

La buena nueva predicada por los Apóstoles era concerniente a Jesús, mientras que la que predicaba Jesús se refería al Padre.

“Respecto a lo cual tendríamos muchas cosas que decir, pero difíciles de explicar, porque os habeis vuelto lentos para comprender. Pues mientras que el tempo habría tenido que hacer ya de vosotros maestros en la fe, de nuevo teneis necesidad de que se os enseñen de nuevo las primeras nociones de la palabra de Dios, a tal punto que os habeis reducido a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Ahora bien, el que se alimenta todavía de leche, no puede tener experiencia de la palabra de justicia, porque es un niño. El alimento sólido es para hombres hechos, para los que se han acostumbrado con la experiencia a distinguir el bien del mal” (Hebreos, 5,11-14).

“De nuevo teneis necesidad”: ¡Por eso hace falta evangelizar de nuevo!

Pero el pensamiento del Apóstol y el Querer de Dios no se detienen en la necesidad de enseñar de nuevo las primeras nociones de la Palabra de Dios: *“Por lo cual, dejando a un lado la doctrina elemental sobre Cristo, elevémonos a lo que es más perfecto, sin detenernos a tratar de nuevo las verdades fundamentales, como son el arrepentimiento de los pecados y la fe en Dios, la naturaleza de los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los*

¹ - Mt. 3,2; 4,17.

² - Hechos, 2,23-24.36; 4,10-12, etc.

muertos y el juicio final. Es lo que me propongo hacer con la ayuda de Dios” (Heb. 6,1-3).

“Elevémonos a lo que es más perfecto”: ¡ésta es la nueva evangelización!

El capítulo 10 del Apocalipsis nos hace ver proféticamente esta nueva evangelización: *“Después ví a otro Angel poderoso, que bajaba del Cielo envuelto en una nube (es decir, veladamente). Sobre su cabeza tenía un arco iris, su rostro brillaba como el Sol y sus piernas eran como columnas de fuego”...*

Este Angel, que etimológicamente significa “enviado”, es Jesucristo. Aquí lo vemos regresar de la misma manera en que lo vieron subir al Cielo el día de la Ascensión, aludiendo claramente a Hechos de los Apóstoles, 1,11. Juan lo ve como lo había contemplado en el monte Tabor (Mt. 17,2).

“En la mano tenía un Librito abierto”.

Este misterioso libro es el mismo que en el capítulo 5 había visto en la mano de Dios, entonces cerrado con siete sellos (o sea, con los velos que lo cubren, con los obstáculos que impiden la manifestación de su misterioso contenido). Pero a estas alturas ya han sido quitados los sellos y está a punto de ser revelado su contenido. Se trata del mismo “Apocalipsis” o “Revelación de Jesucristo” (Ap.1,1), esa buena nueva o “evangelio eterno” que se ha de anunciar a los habitantes de la tierra (Ap.14,6). El detalle de que el Angel tenga en la mano el libro, ya abierto, confirma que ese ángel o enviado del Padre es Jesucristo, el Cordero inmolado y viviente, porque El sólo es digno y capaz de tomarlo y abrirlo (Ap. 5,7).

“Entonces el Angel que había visto con un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra (ésto es, dominador de su Humanidad, alma y cuerpo) alzó la diestra hacia el cielo y juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos, que ha creado el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, que no habrá más tiempo” (es decir, tiempo de espera: la espera de su manifestación, según la primera carta de S. Juan, 3,2; la espera de que llegue el momento establecido por el Padre para que el hijo heredero menor de edad sea adulto, según Gálatas, 4,2). Es el anuncio del **“fin de los tiempos”**, en contraposición a la **“plenitud de los tiempos”** (Cfr. Gál 4,4).

Y explica en qué sentido ya “no habrá más tiempo”:

“En los días en que el séptimo ángel haga oír su voz y toque la trompeta, entonces se cumplirá el Misterio de Dios, como El ha anunciado a sus siervos los profetas”.

Ese Misterio de Dios es el que San Pablo llama **“el Misterio de su Voluntad”** (Ef.1,9). Este es el contenido del Librito, el mensaje de la nueva evangelización.

“Después de eso la voz que yo había oído del Cielo me habló de nuevo: – Toma el Librito abierto de la mano del Angel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Entonces me acerqué al Angel y Le supliqué que me diera el Librito. Y me dijo: –Tómalo y cómelo; te llenará de amargura las entrañas, pero en la boca lo sentirás dulce como la miel. Tomé el Librito de mano del Angel y lo devoré; en la boca lo sentí dulce como la miel, pero cuando lo asimilé sentí en las entrañas toda su amargura. Entonces se me dijo: –Tienes que profetizar de nuevo a muchos pueblos, naciones y reyes”

¡Esta es, exactamente, la nueva evangelización!

Una cosa es, por tanto, **evangelizar de nuevo**, y otra es **la nueva evangelización**. Hasta ahora no se ha hecho distinción entre ambas cosas, porque toda la atención ha sido puesta en el hombre más bien que en el Proyecto de Dios, o sea, en el estado de salud espiritual de los cristianos (actualmente masas de bautizados más o menos paganos), y no otro tanto en la Voluntad de Dios, ya que también, entre todos los temas de la Revelación, éste es el que el Señor ha tenido que dejar para el final, siendo el más grande y el que viene a coronar la entera Revelación... Como dijo Isaías (5,12): *“Hay arpas y cítaras, penderos y flautas y vino para sus banquetes; pero no se fijan en lo que hace el Señor, no ven la obra de sus manos”*.

El problema es que, mientras que antes la barca de la Iglesia pescaba los hombres en el lago del mundo, ahora es urgente pescarlos en ese lago que de hecho se ha vuelto la Iglesia. Una pesca urgente, porque además es en concurrencia con otros “pescadores”.

El Papa Juan Pablo II dió esta consigna desde el comienzo de su pontificado, en la conferencia del episcopado latinoamericano en México (1979) y más adelante en Haití (1983) y en Uruguay (1988), con esta frase famosa: “La evangelización ha de ser nueva en el ardor, en sus métodos y en su expresión”.

Nueva en el ardor: *“He venido a traer el Fuego a la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!”* (Lc.12,49). No puede ser más que obra del Espíritu Santo. *“Yo pongo –dice el Señor– en tu boca mis palabras, que serán como un fuego y este pueblo será la leña que el fuego devorará”* (Jer. 5,14).

Pero antes que devorar a los otros, el mismo evangelizador ha de sentirse devorado por ese ardor incontenible: *“Me decía: ¡No pensaré más en El, ya no hablaré más en su nombre! Pero en mi corazón había como un fuego ardiente, metido en mis huesos; me esforzaba por contenerlo, pero no podía”* (Jer. 20,9). *“Porque de la abundancia del corazón habla la boca”* (Lc. 6,45). *“Y cuando os entreguen en sus manos, no os preocupeis de cómo o qué cosa teneis que decir, porque en ese momento os será sugerido lo que teneis que decir: pues no sereis vosotros los que habléis, sino será el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros”* (Mt.10, 19-20).

Así pues, también ha de ser nueva en los métodos y en la expresión, naturalmente conformes al Protagonista de la nueva evangelización, el Espíritu Santo. A veces sin embargo sucede que el corazón del evangelizador, si no está renovado según el Querer del Espíritu Santo, recurre a métodos y a expresiones tal vez diferentes, pero que siguen siendo cosas humanas, lejos de esa novedad que él no conoce. De este modo los métodos y expresiones, que son medios para la evangelización, se convierten de hecho en el fin. Todo acaba en inventarnos nuevos métodos y expresiones, sin haber comprendido que ahora el Señor está preparando una cosa nueva...

Vemos pues la necesidad del anuncio nuevo, casi sacudiéndonos del sopor, según las palabras del Señor: *“¡No recordeis ya las cosas pasadas, no penseis más en las cosas de antes! Pues he aquí que Yo hago una cosa nueva: ahora precisamente está germinando, ¿no os dais cuenta?”* (Is. 43,18-19).

Y el anuncio nuevo –aunque es antiguo– es el que Jesús proclamó y que encomendó a los setenta y dos discípulos: “*¡El Reino de Dios está cerca de vosotros!*” (Lc.10,9).

“¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?”, Le preguntaron los fariseos a Jesús (Lc.17,20). ¿Pero de qué sirve saber cuándo vendrá, si no se sabe lo que es? ¿Y sobre todo, si no se posee?

Jesús respondió: –“*El Reino de Dios no viene llamando la atención, y nadie podrá decir: está acá o está allá, porque el Reino de Dios está en medio de vosotros*”. Efectivamente, el Reino de Dios está por entero en Jesús. Y Jesús y María estaban aún entre ellos.

Pero ¿en qué consiste el Reino de Dios, o sea, que Dios reine? Consiste en que su Voluntad se cumpla. ¿Mas cómo?

En Dios (en las Tres Divinas Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) se cumple perfectamente: es su Vida, la substancia de su Ser Divino, de su gloria y felicidad, la substancia de sus infinitos atributos. Este es el Reino preparado para nosotros “desde la fundación del mundo” (Mt. 25,34). En efecto, Dios es de por Sí “el Señor”: Él reina en el Cielo. Pero aquí, sobre la tierra, ha tenido que venir su Divino Hijo para hacer que el Padre pueda tener su Reino.

Hablando de El, Isaías dijo: “*Cuando se ofrezca a Sí mismo en expiación, verá una descendencia, tendrá larga vida, se cumplirá por medio de El la Voluntad del Señor*” (Is. 53,10).

“*Por eso, entrando en el mundo, Cristo dice: Tú no has querido ni sacrificio ni oferta, pero Me has dado un cuerpo... Entonces he dicho: héme aquí que vengo –como de Mí está escrito en el volumen del Libro– para hacer, oh Dios, tu Voluntad*” (Heb.10,5-7).

Y Jesús ha dicho: “*Yo no puedo hacer nada por Mí mismo; juzgo según lo que escucho y mi juicio es justo, porque no hago mi voluntad, sino la Voluntad de Aquel que Me ha enviado*” (Jn. 5,30). “*El que Me ha enviado está conmigo y no Me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que Le agrada*” (Jn. 8,29).

Por tanto, la Voluntad del Padre ha establecido su Reino en Jesús. Ha comunicado todos sus atributos y prerrogativas divinas a su Humanidad, hasta hacerle ser “*perfecto, como el Padre Celestial es perfecto*” (Mt. 5,48). Y “*aun siendo el Hijo, aprendió lo que es obediencia de las cosas que sufrió y, hecho perfecto, ha llegado a ser causa de salvación eterna para los que Le obedecen*” (Heb. 5,8-9).

Así pues, el Reino de Dios es el cumplimiento de su Voluntad. No sólo que se cumplan sus órdenes, lo que El quiere, sino el cumplimiento de esa Voluntad en cuanto tal, en Sí misma y en todo su Proyecto eterno, siendo la Vida operante de Dios.

Las palabras “así en la tierra como en el Cielo”, en Jesús y María son perfecta realidad, “así en el Hijo como en el Padre”, mientras que en nosotros han de ser un deseo ardiente, una invocación incesante, puesto que son una Promesa divina.

San Agustín dice: “*Hágase en la Iglesia como en Nuestro Señor Jesucristo; hágase en la Esposa, que a El ha sido prometida, como en el Esposo, que ha hecho la Voluntad del Padre*”.

Jesús ha hecho reinar al Padre en su Vida, en su Stma. Humanidad: “Se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil. 2,8). Se ha negado en todo a Sí mismo para afirmar al Padre; se ha privado de todo, para que el Padre Lo llenara y fuese todo en El... “¿No crees que Yo soy en el Padre y el Padre es en Mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta, sino el Padre, que es en Mí, cumple sus obras” (Jn.14,10). Por eso dice, “quien Me ve a Mí ve al Padre” (Jn.14,9).

Esta es la gloria que Jesús le ha dado al Padre: “Yo Te he glorificado sobre la tierra cumpliendo la obra (de la Redención) que Me encomendaste”. Por eso ha pedido al Padre que a su vez lo glorificara: “Y ahora, Padre, glorifícame ante Tí con aquella gloria que tenía a tu lado antes que el mundo existiera”. (Jn.17,4-5).

Así pues, también el Padre quiere hacer que el Hijo reine:

“Por eso Dios lo ha exaltado y le ha dado el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en el infierno, y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, a gloria de Dios Padre” (Fil. 2,9-11).

El Hijo de Dios se ha encarnado por tres motivos, cuya explicación está en el misterio inefable de la Vida íntima de Amor de las Tres Divinas Personas. Se ha hecho hombre:

-Para presidir la Creación: “El es la imagen de Dios invisible, engendrado antes de todas las criaturas, pues por medio de El todas las cosas han sido creadas, las de los cielos y las de la tierra, las visibles y las invisibles: Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades. Todas las cosas han sido creadas por medio de El y para El. El es antes que todas las cosas y todas subsisten en El” (Col. 1,15-17). “...El plan de recapitular en Cristo todas las cosas, las del Cielo y las de la tierra” (Ef. 1,10).

-Para llevar a cabo la Redención: “Jesucristo ha venido al mundo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo” (1ª Tim.1,15). “Ahora el Hijo de Dios ha venido para destruir las obras del demonio” (1ª Jn. 3,8).

-Y para tener su Reino: “Entonces Pilato le dijo: ‘¿Así que Tú eres Rey?’. Respondió Jesús: “Tú lo dices, Yo soy Rey. Para eso nací y para eso vine al mundo y he de dar testimonio de la verdad” (Jn.18,37). Lo había dicho el Angel a María: “El Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará para siempre en la casa de Jacob y su reino no tendrá fin” (Lc.1, 32-33). “Pues es necesario que reine hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies” (1ª Cor.15,25).

¿Pero dónde está ese Reino?... Porque basta que miremos alrededor para darnos cuenta de que otros son los que nos dominan. “Nosotros sabemos que somos de Dios, mientras que todo el mundo yace bajo el poder del maligno” (1ª Jn. 5,19), a pesar de la Redención. “Habiéndole Dios sometido todas las cosas, nada ha dejado que no le esté sometido. Sin embargo actualmente no vemos todavía que cada cosa Le esté sometida” (Heb. 2,8).

Por tanto Jesucristo es Rey de un Reino “que no es de este mundo” (Jn.18,36), pero que aún tiene que venir al mundo, como pedimos en el Padre nuestro. “He venido a traer el Fuego a la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!” (Lc.12,49).

La venida de Jesús como Rey será la manifestación y el triunfo de su Reino. Así lo vemos en el evangelio de San Lucas, 19,11-27:

“...Jesús añadió otra parábola, porque ya estaba cerca de Jerusalén y ellos creían que el Reino de Dios estuviese a punto de manifestarse de un momento a otro. Les dijo: Un Hombre de noble linaje (El mismo) se fue a un país lejano (el día de su Ascensión) para recibir el título de Rey y luego regresar (...) Pero sus paisanos Lo odiaban y enviaron tra él una delegación diciendo: No queremos que Este venga a reinar sobre nosotros. Cuando hubo regresado tras haber obtenido el título de Rey, hizo llamar a sus siervos...”, etc.

Por otra parte un Reino no se forma con una sola persona. De hecho, Jesucristo, como Lo describe el Apocalipsis en el momento de su gloriosa Parusía, *“lleva un nombre escrito en el manto y en el muslo: Rey de reyes y Señor de señores”* (Apoc.19,16). No es “rey de siervos”, “de empleados” o “de mercenarios”, sino “de reyes”, porque es el Rey que hace reinar a todos con El. En la carta a la séptima iglesia, la del tempo de su regreso, dice: *“He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y Me abre la puerta, Yo vendré a él y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le haré sentarse conmigo, en mi trono, como Yo he vencido y Me he sentado con mi Padre en su trono”* (Apoc. 3,20-21).

Este Reino del Padre está por entero en Jesús. Este Reino es para nosotros: ¡a él somos llamados, a él nos está llamando! **¡He aquí el tema de la “nueva evangelización”!** Es necesario y urgente conocer y anunciar esto: que la Divina Voluntad viene a reinar y está llamando con infinita Misericordia a las puertas de esta humanidad que está entrando en el umbral del tercer milenio: *“He aquí que estoy a la puerta y llamo”* (Apoc. 3,20). Y el Papa nos dice desde el comienzo de su pontificado: *“¡No tengais miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!”*

El Señor dijo otra parábola, en la que cada uno de nosotros debe comprender cuál es su respuesta ante la nueva evangelización:

“El reino de los Cielos es semejante a un Rey que preparó un banquete de bodas para su Hijo. Mandó a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron ir. De nuevo mandó a otros siervos diciendo: He preparado el banquete; mis terneros y mis animales cebados ya están listos y todo está preparado; venid a las bodas. Pero ellos no hicieron caso y cada quien se fue a su propio campo o a sus asuntos; otros cogieron a los siervos, los insultaron y los mataron. Entonces el Rey se indignó y enviando a sus soldados acabó con aquellos asesinos, entregando su ciudad a las llamas. Después dijo a sus siervos: El banquete de bodas está preparado, pero los invitados no eran dignos; id ahora a los cruces de caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a las bodas... Saliendo a los caminos, aquellos siervos recogieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala se llenó de comensales. El rey entró para ver a los invitados y viendo a uno que no llevaba el traje de boda le dijo: Amigo, ¿cómo has podido entrar aquí sin el traje de boda? El otro enmudeció. Entonces el rey ordenó a los siervos: atadlo de pies y manos y echadlo afuera, a las tinieblas; ahí habrá llanto y rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos” (Mt. 22,1-14).

Dicho lo cual, alguien puede pensar: Que Jesucristo es el Rey del Universo, ya lo sabemos; desde 1925 esa fiesta ha sido establecida por la Iglesia. Desde entonces ha recibido de la Iglesia el título de Rey. Que El ha hecho perfectamente la Voluntad del Padre y que también nosotros debemos hacerla, también lo sabemos... ¿Entonces, dónde está la novedad?

Detrás de esta duda, sin embargo, hay algunas ideas confusas e inexactas, que hay que revisar. Por ejemplo:

-Sin duda *“el Reino de Dios no es cosa de comida o de bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Rom.14,17), pero en el mejor de los casos, esa es la idea que se tiene del Reino. **Falta una relación explícita entre el Reino de Dios y el cumplimiento de su Voluntad.**

-La idea de que el Reino de Dios equivalga a la bienaventuranza del Cielo, después de la muerte. Es cierto que Dios reina en la Patria Celestial, en sus hijos glorificados, ¿pero cómo es que la Iglesia sigue pidiendo que “venga”, en vez de pedir “que vayamos”?

-La idea de que el Reino de Dios ya haya venido con la Encarnación del Verbo y que *a partir de entonces* ya esté presente en la tierra, por lo que no hay nada más que esperar, sino que se acabe el mundo. Es verdad que ya ha estado en la tierra, antes que el hombre cometiera el primer pecado, y después de tantos siglos, cuando vino al mundo la Inmaculada y el Verbo se encarnó. Jesucristo ha llevado a cabo la Redención, y a partir de entonces “el Reino de la Redención” está definitivamente presente en la Iglesia. ¿Pero cómo es que la Iglesia sigue pidiendo, después de dos mil años, el Reino de Dios, diciendo “venga”, en vez de decir, por ejemplo, “que tu reino, que ya ha venido, sea confirmado”, o algo parecido?

Hacer la Divina Voluntad, entendiendo con ésto ser fieles a lo que Dios dispone o cumplir sus órdenes, no es una novedad. Eso lo han hecho todos los Santos, en todos los tiempos, porque sin Ella no puede haber virtud ni santidad. Pero **cada uno toma y tiene una relación con Ella en la medida que se le concede conocerla. Y es iniciativa de Dios y un don de su Gracia dar a conocer las verdades que Le pertenecen.**

¿Qué es lo que hasta ahora ha conocido el hombre de la Voluntad de Dios? Su Ley, sus mandamientos, lo que quiere o no quiere. La Voluntad de Dios como complemento directo, pero no todavía como sujeto y verbo. De su eterna y soberana Voluntad, el hombre no ha conocido hasta ahora ni lo que es, ni lo que Le pertenece, ni lo que hace.

Y por más que en el Evangelio hay elocuentes alusiones del Señor a la Voluntad del Padre, haciendo comprender que es lo más importante, la explicación y la finalidad de todo en su Vida, por entonces no pudo entrar en otras explicaciones. Si el hombre no conocía lo de menos, ¿cómo habría podido conocer lo más grande? Si aún no sabía andar, ¿cómo habría podido aprender a volar? Antes tenía que reeducarlo, redimirlo, darle la Gracia, hacerlo hijo de Dios, asegurar su salvación, dejando para más adelante –cuando llegara el tiempo establecido por el Padre– el descubrimiento de su Herencia, darle de nuevo el don de su Adorable Voluntad y con Ella la semejanza divina que perdió Adán, hacerle ser una sola cosa con El, darle no sólo la salvación, sino su misma Santidad Divina...

Y ese tiempo establecido por Dios ya ha llegado.

Hacer la Divina Voluntad no es la novedad; **la novedad es que Dios nos está invitando a vivir en su Querer, como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven este Querer eterno.**

La novedad es la Divina Voluntad obrando en la criatura y la criatura obrando de un modo divino en Ella.

La novedad es esta Gracia de las gracias, este Don de los dones: que no sólo hagamos su Voluntad (lo que Dios nos manda), sino que **la tengamos como nuestra, como vida de nuestra vida, para vivir y reinar con Ella y en Ella.**

Así lo expresa el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica “Deus Caritas est”: *“La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en comunión de pensamiento y de sentimiento, y así, **nuestro querer y la Voluntad de Dios coinciden cada vez más: la Voluntad de Dios ya no es para mí una voluntad extraña, que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi misma voluntad, según la experiencia que, de hecho, Dios es para mí más íntimo que yo mismo.**”*

La novedad es ese intercambio continuo de la voluntad humana y la Divina, porque el alma, temiendo de la suya, pide que sea sustituida para cada cosa y en cada momento por la Voluntad misma de Dios, la cual la va colmando de su alegría, de su amor y de sus bienes infinitos, devolviéndole la semejanza divina y la finalidad para la que el hombre fue creado por Dios, que era vivir como hijo de Dios, tomando parte en todos sus bienes.

La novedad es que Jesús, mediante el don de su Voluntad en la criatura, forma en ella su Vida y su Presencia real, y esta criatura Le sirve de Humanidad. Evidentemente, no por una especie de “unión hipostática” (dos naturalezas y una sola persona), sino por **la unión de dos voluntades, la humana y la Divina, unidas en un solo Querer Divino.** Esta criatura forma así el triunfo de Jesús, es otro Jesús, no por naturaleza, sino por un don de Gracia, como dice S. Juan: *“... Para que como El es, así seamos también nosotros en este mundo”* (1ª Jn. 4,17).

En eso consiste su Reino, el Reino del Querer Divino, no ya el Reino de la Redención, que es el medio, sino el de su Voluntad, que es el fin.

Esta es la finalidad de la obra de la Creación, este es el fruto pleno de la obra de la Redención, esta es la meta y la culminación de la obra de la Santificación. Esta es la novedad de la “nueva evangelización”, su inesperado contenido necesario y urgente.

¿Pero cómo sabemos de esta novedad? Pues, aunque es cierto que todas las premisas se encuentran en la Revelación pública –ya hemos podido darnos cuenta–, de ello sin embargo no hablan los Santos, ni el Magisterio de la Iglesia, y ni siquiera las revelaciones privadas hechas a místicos y carismáticos. Ni tampoco podía ser elaborada por Doctores de la Iglesia o por eminentes teólogos, a partir de cuanto se encuentra en las fuentes de la Revelación. Pero entonces, ¿de dónde procede esta doctrina? Sin querer prevenir el juicio de la Autoridad de la Iglesia (que en cierto modo ya ha empezado a darlo), no podía venir más que de Nuestro Señor.

Como dice El mismo:

“La doctrina sobre mi Voluntad es la más pura, la más bella, sin sombra de materia o de interés, tanto en lo sobrenatural como en lo natural. Por eso será, a la manera del sol, la más penetrante, la más fecunda y la más bienvenida y acogida, y siendo luz, por sí misma se hará comprender y se abrirá camino. No estará sujeta a dudas, a sospecha de error, y si alguna palabra no se entenderá será por la demasiada luz, que eclipsando la inteligencia humana, no podrán comprender toda la plenitud de la verdad, pero no encontrarán ni una palabra que no sea verdad; todo lo más no podrán comprenderla del todo”.

Estas palabras, indiscutibles, se leen en el “diario” autobiográfico de Luisa Piccarreta, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad” (cuya Causa de beatificación fue abierta en la fiesta de Cristo Rey de 1994), en el Volumen 16°, el 10 de Febrero de 1924, como palabras dichas por Nuestro Señor.

El único Hombre que ha podido decir ante el mundo, sin miedo a ser desmentido, “¿Quién de vosotros puede acusarme de algún pecado?” (Jn. 8,46), ha podido decir: en esta doctrina “no hallarán ni una palabra que no sea verdad”. De no ser así nos encontraríamos ante una presunción temeraria y ridícula, ante “el alma más soberbia de este mundo”, como dice Luisa. Exactamente en los antípodas de lo que es su persona y su vida. Y ella escribe:

“Entonces, oyendo eso, he dicho: “Amor mío, Jesús, ¿pero será posible que después de tantos siglos de vida de la Iglesia, que ha dado tantos santos, (muchos de los cuales han asombrado Cielo y tierra con sus virtudes y con las maravillas que han hecho), no tenían que hacer todo en el Divino Querer, realizando ese plan que Tú dices? ¿Me estabas esperando precisamente a mí, la más incapaz, la más mala e ignorante, para hacer eso? De veras que parece increíble!”

Y Jesús: “Oye, hija mía, mi sabiduría tiene medios y caminos que el hombre ignora, que tiene el deber de doblegar la frente y adorar en mudo silencio, y a él no le toca dictarme leyes, decirme a quien tengo que elegir y el momento oportuno que mi bondad dispone. Y además, antes tenía que formar a los santos que debían parecerse a Mí y copiar lo más perfectamente posible mi Humanidad, en la medida que es posible a una criatura, y eso ya lo he hecho. Ahora mi bondad quiere ir más allá y quiere exagerar aún más en el amor, y por eso quiero que entren en mi Humanidad y copien lo que el alma de mi Humanidad hacía en mi Divina Voluntad.

Si los primeros han cooperado en mi Redención, salvando las almas, enseñando la Ley, desterrando la culpa, limitándose a los siglos en que han vivido, los segundos irán más allá, copiando lo que hacía el alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad, abrazarán todos los siglos, a todas las criaturas, y elevándose por encima de todos, pondrán en vigor mis derechos sobre la Creación, que atañen a las criaturas, llevando todas las cosas al estado originario de la Creación y a la finalidad para la que la Creación fue hecha. Todo es ordenado en Mí; si hice salir la Creación, tiene que volver a Mí ordenada, como salió de mis manos.

El primer proyecto de los actos humanos convertidos en divinos en mi Querer ya ha sido hecho por Mí. Lo dejé como suspendido y las criaturas, a excepción de mi querida e inseparable Mamá, nada han sabido y eso era

necesario. Si el hombre no conocía el camino, la puerta, las estancias de mi Humanidad, ¿cómo iba a poder entrar en Ella y copiar lo que Yo hacía?

Ahora ha llegado el tiempo de que la criatura entre en este proyecto y que también realice el suyo en el Mío. ¿Qué tiene de extraño que te haya llamado a tí la primera?

Y luego, es tan cierto que te he llamado a tí la primera, que a ninguna otra alma, por más que Me sea querida, le he manifestado el modo como se vive en mi Querer, sus efectos, las maravillas y los bienes que recibe la criatura que obra en el Querer Supremo. Examina todas las vidas de santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer que obra en la criatura y la criatura que obra en el Mío. Todo lo más encontrarás la resignación, la unión de los querereres, pero el Querer Divino operante en ella y ella en el Mío, en ninguno lo encontrarás. Eso significa que no había llegado el tiempo en que mi bondad había de llamar a la criatura a que viva en este estado sublime. Igualmente, el mismo modo como te hago orar no se encuentra en ningún sitio. Por eso, sé atenta: mi justicia lo quiere y exige, mi amor delira; por lo cual mi sabiduría dispone todo para lograr lo que quiere. Son los derechos y la gloria de la Creación, lo que queremos de tí". (06.10.1922).

"Examina todas las vidas de santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer que obra en la criatura y la criatura que obra en el Mío". Es el desafío a nuestra presunción; una afirmación fácil de comprobar. Esas palabras, si fueran de Luisa, serían súmamente temerarias e imprudentes, más aún, lo repetimos, sería "el alma más soberbia del mundo", como ella dice; de lo contrario... sólo Jesús puede hablar así. Serían, o una gran locura (en contradicción con la perfecta coherencia de su pensamiento y de su vida), o por el contrario son verdad que no admite réplicas... A quien le corresponda, "la difícil sentencia".

"...Por eso también te hablo a menudo del vivir en mi Querer, que hasta ahora no he manifestado a nadie; todo lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia, la dulzura que contiene el hacerla, pero penetrar en Ella, abrazar su inmensidad, multiplicarse conmigo y penetrar en todo, en el Cielo y en los corazones, aun estando en la tierra, dejar los modos humanos y obrar con modos divinos..., esto no se conoce todavía, tanto que parecerá extraño a no pocos y quien no tenga abierta la mente a la luz de la Verdad no entenderá ni una palabra. Pero Yo poco a poco Me abriré camino, manifestando ya sea una verdad, ya sea otra de este vivir en mi Querer, tanto que acabarán comprendiéndolo..." (29.01.1919).

"Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es más que preparar el camino, formar el ejército, reunir el pueblo elegido, preparar el palacio, disponer el terreno en que ha de formarse el Reino de mi Voluntad y por tanto regirlo y dominarlo. Por eso, la tarea que te encomiendo es grande; Yo te guiaré, estaré a tu lado, para hacer que todo se haga según mi Voluntad" (18.08.1926).

"Gracia más grande no podría conceder en estos tiempos tan tempestuosos y de carrera vertiginosa en el mal, que hacer saber que quiero conceder el gran don del Reino del 'Fiat' Supremo; y para confirmarlo, lo estoy preparando en tí con tantos conocimientos y dones, para que nada falte al triunfo de mi

Voluntad. Por eso, sé atenta al depósito de este Reino que pongo en tí” (09.09.1926).

“... Ahora, como en la Creación, mi Amor se deborda fuerte-mente y el Reino de mi Voluntad está decretado, porque quiere su vida en medio de las criaturas. Y por ello, haciendo alarde de toda su magnificiencia, sin fijarse en sus méritos, con magnanimidad insuperable quiere volver a dar su Reino. Tan sólo quiere que las criaturas lo sepan, que conozcan sus bienes, para que conocién-dolos suspiren y quieran el Reino de la santidad, de la luz y de la felicidad, y que así como una voluntad lo rechazó, así otra lo llame, lo suspire y lo haga venir a reinar en medio de las criaturas. De ahí la necesidad de sus conocimientos. Si no se conoce un bien, no se desea ni se ama. Por eso, los conocimientos serán los mensajeros, los embajadores que anunciarán mi Reino. Mis conocimientos sobre mi ‘Fiat’ unas veces tomarán el aspecto de Soles, otras de truenos, otras de relámpagos de luz, otras serán como vientos impetuosos, que llamarán la atención de sabios e ignorantes, de los buenos y también de los malos; que caerán en sus corazones como rayos y con fuerza irresistible los derribarán, para hacer que resuciten en el bien de los conocimientos adquiridos; formarán la verdadera renovación en el mundo; tomarán todas las actitudes para atraer y vencer a las criaturas...” (30.10.1927).

A todos los que consagran su vida a conocer y a dar a conocer la Divina Voluntad, a estos apóstoles de los últimos tiempos, entregados a esta “nueva evangelización”, Luisa dice:

Hijos queridísimos, “se ve que el demonio se roe de rabia para no dejar que se conozca la Divina Voluntad. No hace falta que se lo mande por obediencia, se lo mandarían mil veces; pero es absoluta Voluntad de Dios que nos ocupemos en darla a conocer, incluso a costa de nuestra vida; y en vez de ser una presunción, como ustedes dicen, sería el más sacrosanto deber, y a quien se ocupe de ello Jesús lo tendrá como el predilecto de su Corazón, dándole el primado en su Reino”. (Carta del 03.06.1940).

“...Al oír que se ocupan del ‘Fiat’ Divino, me siento llenar de felicidad y de gozo, y conmigo se alegra y se llena de contento Jesús. Gracias de todo corazón, les digo junto con mi amado Jesús. Lo que puedan hacer, háganlo; lo demás lo hará Jesús, que tanto quiere, desea y suspira que su Querer sea conocido y poseído como vida propia por la criatura, porque sólo la Divina Voluntad es el principio de nuestra vida, el medio y el fin de nuestra existencia...” (Carta sin fecha a F. Abresch).

“...Que el Querer Divino les recompense, haciéndoles conocer su Divina Voluntad, porque su Vida crece en nosotros en la medida que la conocemos. No se puede poseer un bien si no se conoce, y a medida que se conoce se va ensanchando nuestra capacidad y toma en nosotros su puesto regio. Entonces aumenta en nosotros su Santidad, su Belleza, su Amor y forma en nuestra alma sus pequeños mares divinos. Por eso, toda la astucia del enemigo es impedir que el conocimiento de la Divina Voluntad salga a la luz, porque perdería su reino en la tierra (...) No pueden dar gloria más grande a Dios ni mayor bien a las criaturas, que llevar a muchos hijos a que vivan en su Querer. Han de saber que, por todo lo que se hace por darla a conocer, la Divina Voluntad toma su puesto en nosotros y Ella lo hace todo; nosotros no somos sino colaboradores y Le damos el

lugar para hacerla obrar y hacer lo que quiere. Se puede decir que Le damos el paso para hacerla caminar, las manos para hacerla obrar, la voz para hacerle hablar (...) Creo con certeza que el buen Jesús agradece lo que ustedes hacen por aumentar los hijos del Querer Divino; es más, deben saber que todo lo que hacemos para hacer conocer la Divina Voluntad, tanto es su amor, que El mismo lo hace en nosotros: El es quien habla, quien actúa, quien nos mueve; tan grande es su contento, que lo hace todo El. Así pues, sígan llamando a muchos hijos entorno al Padre y a la Madre Celestial..." (Carta del 26.05. 1942).

"...Gracias por todas vuestras atenciones. ¡Oh, cómo quisiera emplear toda mi vida en dar a conocer a todos la Divina Voluntad! Estos son los suspiros, las ansias, las locuras de amor del amado Jesús, que quiere hacer que todos conozcan la Divina Voluntad para hacer que la posean, porque poseyéndola realiza las más bellas maravillas, los prodigios más grandes en nuestras almas (...) Por tanto, cueste lo que cueste, aunque nos cueste la vida, démosle el derecho de dejarla que viva en nosotros, de hacerle que domine y reine. Hagamos nuestro deber, ya sea con la palabra o ya sea por escrito: arrojaremos tantas semillas divinas en las almas, que formarán la Generación divina en sus actos, que se volverán Soles, para dar luz a todos..." (Carta del 20.08.1942).

"...Le pido a Jesús que les de sempre nuevas gracias, nueva luz, para hacer comprender a todos lo que es vivir en el Querer Divino. Oh, cómo lo suspira Jesús y llega hasta llorar, porque quiere que conozcamos la Santa Divina Voluntad, para que reine y domine en todo el mundo y porque es decreto de la Trinidad Sacrosanta, que la Divina Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo. Como fue decretada la Creación y la Redención, así está decretado el Reino de la Divina Voluntad en la tierra (...) Por eso digan a todos que no hay cosa más grande, prodigio más estrepitoso que el vivir en el Querer Divino. Nosotros nos ponemos a disposición de Dios y El se pone a disposición nuestra, hasta hacernos formar tantos Jesús por cuantos actos hacemos en su Santa Voluntad. Los mares del Querer Divino no se conocen todavía. Si los conocieran, se arrojarían al mar del Querer Divino para hacer vida perenne"... (Carta del 15.01.1945).

Por parte de Jesús, "todo está preparado y hecho; no falta más que abrir las puertas y hacer que se conozca, para hacer que el hombre tome posesión" (21.09.1923).

Por parte nuestra, "nos debería interesar mucho hacer que se conozca este Reino del Divino Querer y el vivir en El" (Carta del 30.04.1939).

* * *

"Hija mía, ¡cuánto Me interesa mi Voluntad! ¡Cómo deseo y suspiro que sea conocida! Es tan grande mi interés, que estoy dispuesto a dar cualquier gracia a quien quiera ocuparse en darla a conocer. ¡Oh, cómo quisiera que se hiciera pronto...!" (18.08.1926).



En Corato (Bari, Italia), en el “Oasis de Nazareth”, del 12 al 16 de Junio 2010, tras haber participado en Roma a la solemne clausura del Año Sacerdotal proclamado por el Santo Padre Benedicto XVI, nos hemos reunidos 35 sacerdotes procedentes de varias naciones, para hacer un Retiro sobre la espiritualidad de la Divina Voluntad como vida, en los lugares en que vivió la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

Viniendo de diferentes experiencias religiosas y pastorales, muchos de nosotros conocemos esta espiritualidad desde hace tiempo, pero ya son tres años que nos reunimos en grupo para ayudarnos y enriquecernos juntos con este conocimiento.

Damos gracias al Señor por la feliz e inesperada ocasión de haber podido asistir a la reunión del clero de la Arquidiócesis de Trani-Barletta-Bisceglie con el Prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, S. E. R. Mons. Angelo Amato.



Esta conferencia, la última del Retiro, en realidad nació hace catorce años, como fruto de una cordial conversación con el Cardenal Bernardino Echeverría O.F.M. en su casa de Quito (Ecuador), al final de la cual me dijo:
“Padre, le ruego, póngame por escrito todo ésto que me ha dicho...”

El Señor encomienda ***el evangelio de la Redención y el evangelio del Reino*** a sus evangelizadores, que deben proclamarlo ante todo con su propia vida, y cuyo anuncio y fruto está encomendado a la materna asistencia de María, “la Estrella de la nueva evangelización”

P. Pablo Martín